

El cultivo de la inteligencia espiritual en la Educación Religiosa Escolar

Carlos Andrés Mosquera Cárdenas¹

Alberto Vianey Trujillo Rodríguez²

Cómo citar este artículo: Mosquera-Cárdenas, C. A. y Trujillo-Rodríguez, A. V. (2023). El cultivo de la inteligencia espiritual en la Educación Religiosa Escolar. *Revista Fedumar*, 10(1), 179-186. <https://doi.org/10.31948/rev.fedumar10-1.art-19>

Fecha de recepción: 12 de agosto de 2023

Fecha de aprobación: 28 de septiembre de 2023

Resumen

El presente texto es una reflexión sobre la importancia de cultivar la inteligencia espiritual, especialmente en el área de educación religiosa en todos los seres humanos y, de manera especial, en los niños y jóvenes a quienes les abre la posibilidad de preguntarse por el sentido de la existencia y su proyecto de vida. El contexto de la familia y de la escuela son los escenarios propicios para llevar a cabo algunas prácticas y ejercicios que contribuyen a desarrollar o fortalecer la espiritualidad, entendida como aquello que produce una transformación en el interior del ser humano, capaz de afrontar la incertidumbre, trascender la materialidad y buscar una sabiduría en la existencia.

Palabras clave: espiritualidad, inteligencia espiritual, sentido de la vida.

Introducción

El área de Educación Religiosa es entendida como fundamental desde la normativa colombiana; pretende explorar la dimensión espiritual del ser humano desde contextos educativos, buscando que niños y jóvenes se relacionen consigo mismos y con el entorno, planteándose preguntas sobre su existencia, su valor como personas, y el paso a la trascendencia, con el fin de que sea cada vez más, una herramienta personal en la construcción de su propio proyecto de vida personal, en el cual busquen el bien moral y social, transformando el mundo actual desde iniciativas liberadoras con apertura al respeto por la dignidad humana, las distintas creencias y la apropiación de su cultura.

Artículo de reflexión, opción de grado de la Licenciatura en Educación Religiosa Escolar, resignificación de la práctica docente de ERE hacia una materia apasionante de suma relevancia para la vida de niños y jóvenes.

¹ Estudiante de Licenciatura en Educación Religiosa Escolar, Universidad Santo Tomás, Guadalajara de Buga, Valle del Cauca. Correo: carlosmosquerac@usantotomas.edu.co

² Docente e investigador, Universidad Mariana, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Correo: avianney18@umariana.edu.co

En este trabajo se pretende hacer una reflexión sobre el cultivo de la inteligencia espiritual en el área de educación religiosa escolar (ERE), desarrollando en primer lugar el significado de inteligencia y su evolución epistemológica a lo largo del tiempo, mostrando su relevancia en el campo emocional y espiritual, abarcando temas muy importantes como la trascendencia y el sentido de la vida, utilizando una óptica antropológica, sociológica, filosófica, fenomenológica y psicológica. A su vez, destacando las prácticas que permiten el cultivo de esa inteligencia espiritual que fortalece el ejercicio del docente de ERE en el aula, para afrontar de manera favorable diversas situaciones de carácter académico en pro de fortalecer su práctica docente.

Se expone cinco formas de cultivar la inteligencia espiritual, propuestas por Francesc Torralba (2005; 2010) aterrizándolas en el contexto del aula de ERE, discutiendo su pertinencia, brindando herramientas al proceso educativo, proponiendo algo nuevo a los estudiantes y resignificándola a algo atractivo e innovador desde temas como:

- El silencio, facilitador de la concentración, callando pensamientos poco productivos
- El aislarse, entendido como un viaje de encuentro con las emociones, suscitando un espacio de autoevaluación, regulando comportamientos y tendencias
- El filosofar, haciéndose preguntas como herramienta que permite dar sentido a la existencia o lo verdaderamente importante
- El reconocerse frágil, para disfrutar de los momentos y ser más consciente de ellos debido la temporalidad humana; y, por último,
- La meditación, como mediadora universal entre las experiencias diarias y la identidad propia.

Esta reflexión concluye con el continuo énfasis de la importancia de la ERE, que aporta a la formación integral de niños y jóvenes, buscando una transformación personal, más que el cumplimiento de un currículo o el hecho de seguir una variedad de temas establecidos que, en muchos casos no le dicen algo al ser humano de hoy, teniendo en cuenta que la práctica docente adquiere un nuevo compromiso;

es decir, el docente de ERE debe tener una gran apertura hacia las diferentes cosmovisiones, no para crear espacios de proselitismo y propagandas religiosas (ya que la historia ha demostrado que estas generan divisiones), sino para dar herramientas a su desarrollo personal, desde un espacio trascendental donde cada vez más, la inteligencia espiritual debe ser explorada y ejercitada desde el aula de clases y para la vida.

El concepto de inteligencia

El concepto de inteligencia hasta finales del siglo XX fue definido como una capacidad del ser humano que se podía medir o cuantificar mediante la aplicación de algunas pruebas de coeficiente intelectual; sin embargo, esta concepción positivista tendrá su punto de quiebre con las investigaciones de Gardner (1995), quien postula que la inteligencia es más amplia y que incluye una amplia variedad de factores. Efectivamente, hoy en día se reconoce, en el mundo de la academia, una visión multidimensional de la inteligencia, gracias a los aportes de distintos investigadores en dicha temática. La teoría de las inteligencias múltiples se constituye en un referente importante. Según Gardner (2010), el concepto de inteligencia, como medida singular de competencia, debe desaparecer, ya que los seres humanos tienen una gama de competencias, denominadas inteligencias, que existen en diferentes proporciones en distintas personas. Su aporte resulta muy valioso y, a partir de él, los científicos empiezan a admitir que no existe un solo tipo de inteligencia, sino que hay distintas formas de conocer y de relacionarse consigo mismo y con el entorno.

Si se trata de conceptualizar, Gardner (1995) es quien señala que la inteligencia es "una competencia intelectual humana que debe dominar un conjunto de habilidades para la solución de problemas, permitiendo al individuo resolver los problemas genuinos o las dificultades que encuentre y, cuando sea apropiado, crear un producto efectivo" (p. 96). A partir de este concepto, encuentra una lista de siete inteligencias: lingüística, musical, lógico-matemática, espacial, cinestésica-corporal, intrapersonal e interpersonal; y, en estudios posteriores agrega una

octava: la naturalista, especulando acerca de la posible existencia de una inteligencia espiritual o existencial. No obstante, en publicaciones posteriores consideró que no era posible dejar por sentado esta inteligencia, pero tampoco la descartó de manera definitiva, dejando abierta la posibilidad de reafirmar la inteligencia espiritual y un gran conjunto de capacidades humanas dentro de su teoría de las inteligencias múltiples (Gardner, 2010).

En consecuencia, ese mismo ser se vio más allá de lo aparentemente visible; es decir, que no solo se vería al ser humano como un conjunto de emociones y experiencias físicas, sino como un ser trascendente, dando paso a un nuevo concepto que responde, desde la integralidad del ser humano, a la dimensión espiritual, la cual hace parte activa del ser humano en la medida en que la razón por sí sola no da explicación, pero desde ella se puede hacer un acercamiento a lo que de explorarla se refiere. Si hay una dimensión espiritual que pertenece al ser humano, también se puede afirmar que hay una inteligencia espiritual que, como todas las existentes, tiene unos postulados y su experiencia varía de persona a persona en tanto se dé apertura a explorarla.

Espiritualidad e inteligencia espiritual en la pos pandemia

La espiritualidad, según Buzan (como se cita en Teijero, s.f.) en su sentido amplio, significa la condición de espiritual que posee el ser humano: "Se refiere a una disposición en el sujeto, principalmente moral, psíquico o cultural, que lo conducen a investigar y desarrollar las características de su espíritu, es decir, un conjunto de conocimientos y actitudes características de la vida espiritual" (p. 31). Lo anterior expone la profunda inclinación integral del ser humano en buscar la trascendencia, más allá de lo físico y emocional; en consecuencia, la inteligencia espiritual es la encargada de cultivar y desarrollar las virtudes propias de una espiritualidad, como afirma Torralba (2010): "se borra la línea fronteriza que, a los ojos de la razón, separa totalmente, un ser de otro ser" (p. 159).

Como resultado de la época de pandemia, un sinnúmero de personas se enfrentó a

situaciones en las cuales, hasta el día de hoy, han llevado emociones al límite; el aislamiento obligatorio y el distanciamiento social generaron una nueva dinámica social mediante el uso de la tecnología como respuesta a las necesidades de las instituciones económicas, políticas, educativas, entidades públicas y privadas, herramientas que llegaron para quedarse y abrir nuevos canales de comunicación. Las sociedades se adaptan a nuevas formas de vida cuando es necesario y se trata del bien común; y, desde el punto de vista espiritual, también ha sido un espacio propicio de reflexión, hacerse preguntas sobre sí, y abordar temas más trascendentales.

No obstante, a la oportunidad que brindaron las herramientas tecnológicas para que las instituciones no se estatizaran, otro escenario surgía: el encuentro con los familiares, lo que antes solo era un espacio para el compartir y descansar, era ahora el lugar de todos, según sus roles; el padre y la madre trabajando desde casa, los hijos estudiando desde casa; indirectamente, se convirtió en el lugar de convivencia, de conocimiento mutuo y un afianzamiento de la fe, de la vida espiritual y trascendente frente al hecho de la muerte de una fragilidad humana que se vio trastocada, inclusive vulnerable, frente a las afectaciones del virus. En este sentido, la inteligencia espiritual hace que las personas se involucren en las problemáticas sociales, como se entiende desde Torralba (2010): la inteligencia espiritual se relaciona con la capacidad de comprender y experimentar aspectos más profundos de la vida y la existencia, puesto que una persona espiritualmente inteligente tiende a ser consciente de los problemas de manera profunda y encuentra gozo en la belleza que se manifiesta en diversos aspectos de la vida.

También es fundamental señalar que, las nuevas dinámicas sociales han impulsado al ser humano a reinventarse a sí mismo, a preguntarse más sobre el significado del sentido de la vida. Hay una nueva inclinación del ser humano hacia la vida y su salud; nadie quiere enfermarse ni quiere ser foco de contagio; la vida se viviría más desde el mismo hogar; lo mismo las metas; el salir se convertiría en una experiencia

nueva; se apreciaría mucho más el valor de caminar libremente en un campo, mirar el cielo y, el sentido de la vida también se podría ver como la capacidad de captar algo, de "saborear la vida" como sostiene Grondin (2012, p. 76); por lo tanto, esa capacidad de lo sensitivo, le agrega un matiz al sentido de la vida y permite ver la importancia de cosas que antes de la pandemia eran irrelevantes.

El cultivo de la inteligencia espiritual en la ERE

El cultivo de la inteligencia espiritual necesita que ciertas prácticas o habilidades se vayan convirtiendo en hábitos que contribuyan a la formación humana de las personas; esta es una tarea muy importante dentro de los retos educativos del maestro. A través de la historia se observa múltiples enseñanzas de los líderes espirituales y de las grandes tradiciones que nos han legado distintos caminos y métodos para el cultivo y el desarrollo de la espiritualidad. Siguiendo a Torralba (2005; 2010), a continuación, se reflexiona sobre algunas prácticas que favorecen la inteligencia espiritual.

La soledad como algo necesario

Se puede hacer un acercamiento a la soledad como herramienta fundamental al ejercicio del cultivo de la inteligencia espiritual, comprendiéndola como algo muy común en el desarrollo del ser humano. Sin embargo, en el contexto educativo, la soledad no se expone de forma positiva, porque existe un alto grado de interés en socializar; se prioriza la relación de unos con otros. La relación con los demás hace parte del desarrollo humano, crea vínculos y promueve el crecimiento de unas competencias básicas de comunicación. No obstante, habrá que distinguir la soledad como vacío emocional, abandono que conduce a estados depresivos a tempranas edades, a una soledad como una categoría necesaria para el cultivo de la inteligencia espiritual y, más, en épocas donde hay una alta influencia de las redes sociales en niños y jóvenes.

Se puede exponer la soledad, haciendo uso de la reflexión interior, el encuentro consigo mismo y, optando por el cambio, haciendo una distinción, como expone

Rubio (2004), sobre el sentirse solo y el estar solo; la primera va relacionada con la melancolía, la nostalgia, la añoranza, la tristeza, etc., mientras que la segunda se asocia con el aislamiento y el desarraigo; esto es, que el sentirse solo es un aspecto de carácter subjetivo y, el estar solo es de carácter objetivo; por ende, la soledad puede ser vista desde los sentimientos y la experiencia personal de cada individuo.

En conclusión, la soledad es una facilitadora de reflexión; el aislarse y encontrarse consigo mismo trae a la historia, facultándola de sentido y redireccionándola a una acción de mejora, ya que el ruido y las demás situaciones nublan la visión espiritual. Levinas (1993) afirma que es necesario precisar la soledad para que exista la libertad de comienzo; esto, cuando varios factores hacen que los niños y jóvenes adquieran un gran sentido de pertenencia en su vida, siendo el docente el guía de este proceso.

Hacia un silencio interior

De la soledad procede el silencio interior que tiene como resultado, la trascendencia. Labraña (2017, como se cita en Estrada, 2020) afirma que "el silencio tiene tanto o más que decir, [que] la comunicación verbal" (p. 57), haciendo énfasis también en que "el silencio en el marco de las experiencias humanas es una de las más intensas" (p. 58) porque no sería una carencia; al contrario, sería una oportunidad para determinar el sentido, así como la comunicación verbal la requiere; igualmente, la misma vida, porque se logra acallar las voces de la mente a través de la meditación o la contemplación, "lo que le permite experimentar la realidad con asombro y preguntarse por el sentido de la vida" (Torralba, 2010, p. 197).

Por lo tanto, el silencio pretende ser un ambiente de libre disposición para cultivar la inteligencia espiritual. Torralba (2010) sostiene que "se exige un clima de silencio, porque se reconoce que este es fundamental para el desarrollo de la vida espiritual" (p. 198). Pese a las diferentes dinámicas académicas y a la cantidad de ruido que hace el mundo, el aula de ERE se debe convertir en un 'oasis de silencio', no tanto para cumplir una normativa disciplinaria, sino por ser un

espacio donde se puede reflexionar, como expresa el filósofo oriental Han (2015), sustentando que todo tiene su propio tiempo, su propio ritmo y compás y, que esa aceleración, así como los procesos narrativos, destruye su propia estructura peculiar de sentido y de tiempo.

La importancia de filosofar como práctica asidua

El pensar la vida hace parte de la naturaleza humana; siempre se está en función de muchos pensamientos. La realidad vista por los mismos ojos permite tomar una posición donde el ser humano toma partido a través de conclusiones propias; es decir, que cada persona cuenta con la facultad de forjar su propio pensar respecto a la vida, ya sea por experiencias, por estudios o, por la interacción con otros; por consiguiente, pensar la vida es la praxis de la filosofía; es el ejercicio activo de filosofar, importante para el cultivo de la inteligencia espiritual. Torralba (2010) concluye que "la actividad filosófica no se sitúa solamente en la dimensión del conocimiento, sino [en] la del ser más íntimo" (p. 202).

Para el hombre inserto en la sociedad de consumo, en un mundo acelerado, de múltiples diversiones y entretenimientos, no es fácil el ejercicio de filosofar; es la sociedad del rendimiento la que lo obliga a un ritmo desaforado para satisfacer necesidades básicas y otras creadas, que excluyen o postergan la necesidad de pensar, y solo permite solventar las tareas vitales de la cotidianidad. Siendo así las cosas, quedan en último plano algunos cuestionamientos sobre el sentido de la vida, que es una mirada personal. La misma academia se centra más en lo inmediato, lo útil y lo pragmático, dejando relegada la necesaria tarea de filosofar. Torralba (2010) explica que se ha vuelto "un saber formal que se imparte en las instituciones académicas y se evalúa" (p. 203), sin trascender a las problemáticas de la vida de los hombres y mujeres de carne y hueso, y que ayude a la construcción de un proyecto de vida que propenda a la búsqueda de sus sueños y anhelos.

El ejercicio de filosofar puede ser que implique tener conocimientos sobre las corrientes y los pensadores a través de la historia, pero, sobre todo, es una

actitud frente a la vida. Torralba (2010), citando al historiador de la filosofía Pierre Hadot, asevera desde la premisa que, en la antigüedad la filosofía era, en esencia, un ejercicio espiritual. Si bien fueron cimentadas las bases del pensamiento occidental, en tanto que es un saber riguroso, también tenía ese "carácter místico que exige el dominio de uno mismo y la diferencia entre las cosas mundanas" (p. 203); esto es de suma importancia, porque la ERE debe ser ese espacio de encuentro, un espacio en el que se pueda detener a pensar su misma experiencia de vida con lo transcendental, llegando así a lo que concluyen Botero et al. (2021) "la educación religiosa orienta la valoración crítica de estos fenómenos, en cuanto la vinculación de lo absoluto con la dimensión espiritual en la cotidianidad humana" (p. 111).

Reconocerse frágil

La fragilidad humana es un tema que poco se explora en la vida y en los diferentes escenarios académicos y familiares; de ahí la importancia de que en el aula de educación religiosa se pueda abordar, con el propósito de sustentar la importancia de la vida, sus limitaciones y aportes al autorreconocimiento de los niños y jóvenes. Torralba (2010) dice que, si nuestra vida no tuviese límites, "tal vez a ningún ser humano se le hubiera ocurrido la idea de preguntarse para qué existe el mundo, qué sentido tiene su existencia, pues todo se comprendería por sí mismo" (p. 220); esto, con el fin de concientizar que el tiempo es relativamente corto para desarrollar una serie de actividades que hacen parte del vivir, como el desarrollo de un proyecto de vida.

Torralba(2010)afirmaque"elconocimiento de la muerte, la consideración del sufrimiento y de la miseria de la vida son experiencias que dan el impulso más intenso a la inteligencia espiritual" (p. 220). En su forma más completa, el período de cuarentena que hemos atravesado ha permitido tomar conciencia de ciertos aspectos. Las cifras diarias de muertes a causa del virus han alertado a la comunidad global, haciendo que todas las personas enfrenten situaciones límite que los llevan a reconocer su

propia vulnerabilidad. No obstante, en la vida cotidiana, cada individuo puede encontrarse con diferentes situaciones complejas, y estas pueden variar de una persona a otra. Esto resalta la importancia de experimentar la fragilidad constantemente, si se desea cultivar la inteligencia espiritual.

El aula de ERE se presenta como un entorno propicio para fomentar la espiritualidad, poniendo un fuerte énfasis en la importancia de cultivarla, ayudando a niños y jóvenes a identificar su propia fragilidad, promoviendo espacios de reflexión continua y capacitándolos para enfrentar los desafíos de la vida. Como sostiene Torralba (2010) "la conciencia natural de la fragilidad es el punto culminante de la madurez humana" (p. 223). Y continúa: "la conciencia natural de la fragilidad es el culmen de la madurez humana" (p. 223). Los datos históricos, las reseñas académicas, las operaciones matemáticas son muy importantes, y se ha vuelto muy normal aprender estas disciplinas más que el conocerse a sí mismo; por eso, debe darse un cambio de lenguaje, para poder ver como normal, lo que se considera anormal y, viceversa, para que desde la ERE se fomente la necesidad de la búsqueda del sentido de la vida a edades tempranas.

Un camino de meditación

Torralba (2010) define la meditación como "un proceso mental de reflexión que permite, por la observación y el análisis, conocer la esencia de las cosas concretas o de especulaciones abstractas" (p. 228); esto significa que la meditación permite a la persona hacer un alto en el camino y mirar con el espejo retrovisor las acciones y las decisiones que ha tomado en el transcurrir de la vida. Este proceso metacognitivo en los niños y jóvenes permite ejercitar la inteligencia espiritual, y se hace manifiesto en llevar una vida más pausada y pensada, mediante acciones más responsables en el direccionamiento de la vida propia, en la relación con las demás personas y con el planeta.

La meditación no es más que un camino de búsqueda de sentido de la vida, tarea esta que le corresponde a cada ser humano

que trabaja con metas e ideales en el proceso de su propia construcción como persona. Independiente de las creencias, la meditación es urgente y necesaria para todos los seres humanos. "La meditación no es patrimonio exclusivo de una tradición" (Torralba, 2010, p. 228), ya que por naturaleza todos somos capaces de practicarla. Cuando se busca desarrollar la inteligencia espiritual a través de la meditación, es esencial reconocer que la dimensión espiritual se enfoca en la búsqueda de un significado más profundo. En la meditación, el propósito no es resolver problemas concretos o superar situaciones conflictivas, sino más bien, organizar nuestros pensamientos de manera reflexiva, y trascender lo meramente evidente para ponernos en el horizonte del sentido.

El propósito de la meditación desde el área de la educación religiosa es "ejercitar el dominio del pensar" (Torralba, 2010, p. 229); es decir, que el pensar, tendría que convertirse en un pilar de calma, generador de paz, un lugar íntimo:

La meditación tiene como fin, controlar ese flujo (del pensar) y orientarlo a un bienestar. Ya en la práctica, es muy importante controlar este 'flujo' mediante la repetición de una oración, una frase o una sentencia; por ejemplo, en el mundo musulmán se recomienda el uso de la *Misbaha*, que es un collar parecido a una camándula, el cual desde sus treinta y tres granos repite los noventa y nueve atributos divinos de Allah en una práctica de meditación llamada *Dhikr*, que pretende ayudar a comprender lo absoluto y, como este ejemplo, la repetición supone el dominio de la voluntad y la capacidad para controlarla según fines propios. (p. 229)

Conclusiones

La inteligencia espiritual es una realidad que no ha sido muy bien trabajada en la ERE; sin embargo, es una tarea que permite una relación directa con la dimensión del sentido de la vida y el conocimiento de uno mismo, realidades que se convierten en el pilar y fortaleza del proceso de formación y la construcción del ser humano. El sentido de la vida del ser humano se ha visto truncado, en

tanto que se ha hecho mayor énfasis en la producción y la acumulación de bienes como símbolo de éxito y felicidad; y, precisamente, quizá

la mayor necesidad de estos tiempos y un beneficio de cultivar la inteligencia espiritual es llegar a ser capaz de tomar distancia y de separarse mentalmente de sí mismo, de su propia circunstancia, de sus ideales, valores y creencias, para articular una crítica adecuada de todo ellos. (Torralba, 2010, p. 239)

Desde el ámbito educativo, se puede explorar una perspectiva de vida que aborde la falta de una imagen precisa y aceptable de uno mismo en la sociedad actual. Esto se vuelve especialmente relevante en áreas como la educación religiosa. "En la actualidad, las personas tienden a autoengañarse para negar ciertos aspectos de su propia identidad". (Torralba, 2010, p. 287).

El aula de ERE puede ser un espacio propicio para fomentar el desarrollo de la inteligencia espiritual; esto implica ayudar a los niños y jóvenes a descubrir su dimensión religiosa, fomentar la reflexión crítica sobre su lugar en el mundo y sus proyectos personales. Esta es una forma de abordar la incertidumbre que inevitablemente enfrentarán a lo largo de sus vidas.

En un contexto actual marcado por dinámicas sociales como las redes sociales, la inteligencia artificial, los estándares de belleza, la evolución de la noción de familia y las desigualdades económicas, el mundo se ha vuelto más acelerado. Es fundamental que desde el aula de ERE se haga hincapié en la relevancia de detenerse y reconsiderar las necesidades de la vida. Esto estimula continuamente la inteligencia espiritual a medida que se ajusta el currículo para que sea relevante y significativo para los niños y jóvenes.

En última instancia, los factores externos que escapan al control humano contribuyen al reconocimiento de la fragilidad humana y a la búsqueda de un sentido más profundo en la vida. Las dinámicas sociales como las redes sociales, las inteligencias artificiales, el auge de los estándares de belleza, la deconstrucción del concepto de familia y, las múltiples indiferencias a las situaciones vulnerabilidad por la

desigualdad económica, transformaron la manera cómo se ve la vida; el mundo pasó a estar acelerado y, es necesario que, desde el aula de ERE se haga un continuo énfasis en detenerse y replantear la búsqueda de sus necesidades, espacio propicio para hacerse preguntas respecto a la vida, estimulando constantemente la inteligencia espiritual desde el cultivo constante, ajustando el currículo a algo pertinente para los niños y jóvenes.

Finalmente, la toma de conciencia de la fragilidad humana a través de factores externos sobre los cuales el ser humano no tiene control, contribuye a la comprensión profunda del sentido de la vida. Esto implica que, a pesar de las limitaciones y las influencias parciales, el ser humano experimenta la capacidad de dirigir su propia existencia de forma "única y distintiva", como menciona Torralba (2010, p. 253). La inteligencia espiritual debería ser considerada como un tema de gran importancia en los espacios académicos, no solo en materias relacionadas con la educación religiosa, sino en todas las disciplinas; debería ser constantemente fortalecida, ya que forma parte integral de la educación completa y el desarrollo personal.

Referencias

- Botero, C. D., Hernández, Á. A., Barreto, F. H., Castaño, C. A., Cuéllar, N., Imbachi, C. A., Moncada, C. J. y Azevedo, S. R. (2021). *Aproximaciones a la naturaleza y fundamentos epistemológicos de la Educación Religiosa Escolar*. Editorial Unicatólica.
- Estrada, S. (2020). Silencios de una historia: aproximaciones al uso del silencio como fuente de la historiografía. *Estudios Avanzados*, (33), 52-60. <https://doi.org/10.35588/rea.v0i33.4670>
- Gardner, H. (1995). *Inteligencias múltiples. La teoría en la práctica*. Paidós.
- Gardner, H. (2010). *La inteligencia reformulada. Las inteligencias múltiples en el siglo XXI* (G. Sánchez, Trad.). Editorial Paidós.

- Grondin, J. (2012). Hablar del sentido de la vida. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 17(56), 71-78.
- Han, B. (2015). *Por favor, cierra los ojos: a la búsqueda de otro tiempo diferente*. Herder Editorial.
- Levinas, E. (1993). *El tiempo y el Otro*. Paidós Ibérica.
- Rubio, R. (2004). *La soledad en las personas mayores españolas*. Portal Mayores.
- Teijero, S. (s.f.). ¿Es posible multiplicar el poder de la mente? Parte II. Inteligencia espiritual. Espíritu, espiritualidad e inteligencia espiritual. http://saber.ucv.ve/bitstream/10872/11853/1/Es%20posible%20multiplicar%20el%20poder%20de%20la%20mente_Parte%20II_Inteligencia%20espiritual.pdf
- Torralba, F. (2005). *El silencio: un reto educativo* (2.ª ed.). PPC Distribuidora
- Torralba, F. (2010). *Inteligencia espiritual*. Plataforma Editorial.